



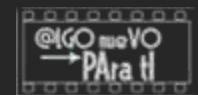
Bamidbar

בַּמִּדְבָּר

“En el desierto”

***“El Orden Divino como Medio
para la Habitación de Dios”***

Juan Carlos Suaste





Parashá Bamidbar “En el desierto”



Torá:
Números 1:1–4:20



Haftará:
Oseas 2:1–22



Brit Hadashá:
Mateo 4:1–17



Asamblea Prófetica Berea
Web: apbasheville.com

**Bendigan a יהוה, el que es Bendito.
Bendito sea יהוה, el que es Bendito, por siempre.**

**Bendito eres Tú יהוה nuestro Elohim, Rey del
universo, que nos elegiste entre todos los pueblos y
nos diste Tu Torá.**

Bendito eres Tú יהוה que nos das la Torá.

Barjú et יהוה hamevoráj

Barju יהוה Hamevoráj, le'olam va'ed

**Barúj Atá יהוה Elohenu Mélej ha'olám, ashér
bajar bánu mikól ha'amím, venatán lánu et
torató.**

Barúj Atá יהוה notén haTorá.

Bamidbar—בְּמִדְבָּר ‘En el desierto’



Números 1:¹Habló YHVH a Moisés en el desierto de Sinaí, **en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto**, diciendo: ²Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, con la cuenta de los nombres, todos los varones por sus cabezas. ³De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos. ⁴Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres. ⁵Estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Sedeur. ⁶De Simeón, Selumiel hijo de Zurisadai. ⁷De Judá, Naasón hijo de Aminadab. ⁸De Isacar, Natanael hijo de Zuar. ⁹De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

Bamidbar—בְּמִדְבָּר ‘En el desierto’



Números 1:¹⁰De los hijos de José: de Efraín, Elisama hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur. ¹¹De Benjamín, Abidán hijo de Gedeoni. ¹²De Dan, Ahiezer hijo de Amisadai. ¹³De Aser, Pagiel hijo de Ocrán. ¹⁴De Gad, Eliasaf hijo de Deuel. ¹⁵De Neftalí, Ahira hijo de Enán. ¹⁶Estos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel. ¹⁷Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres, ¹⁸y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres por cabeza, de veinte años arriba. **¹⁹Como YHVH lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinaí.**



TEXTO BIBLICO

CONTEXTO DEL CAPITULO

CONTEXTO DEL LIBRO O CARTA

CONTEXTO DEL TEMPLO

CONTEXTO GEOGRAFICO

CONTEXTO HISTORICO

CONTEXTO CULTURAL

ARQUEOLOGIA BIBLICA



Bamidbar – במדבר “En el desierto”



El orden de la historia está constituido por:

➤ **El Pueblo de Dios se prepara (1:1-2:34)**

- a) Dios Habla
- b) Se ordena el censo
- c) El censo
- d) Disposición de los campamentos de las tribus

➤ **Siervos de la comunidad divina (3:4-49)**

- a) Los levitas elección divina
- b) Los levitas pertenecen al Señor
- c) Censo de los levitas (representación primogénitos)
- d) Los Coatitas
- e) Los Gersonitas
- f) Los meraritas
- g) El trabajo de los levitas en el tabernáculo

Metodología de Estudio



Bamidbar—בְּמִדְבָּר “En el desierto”

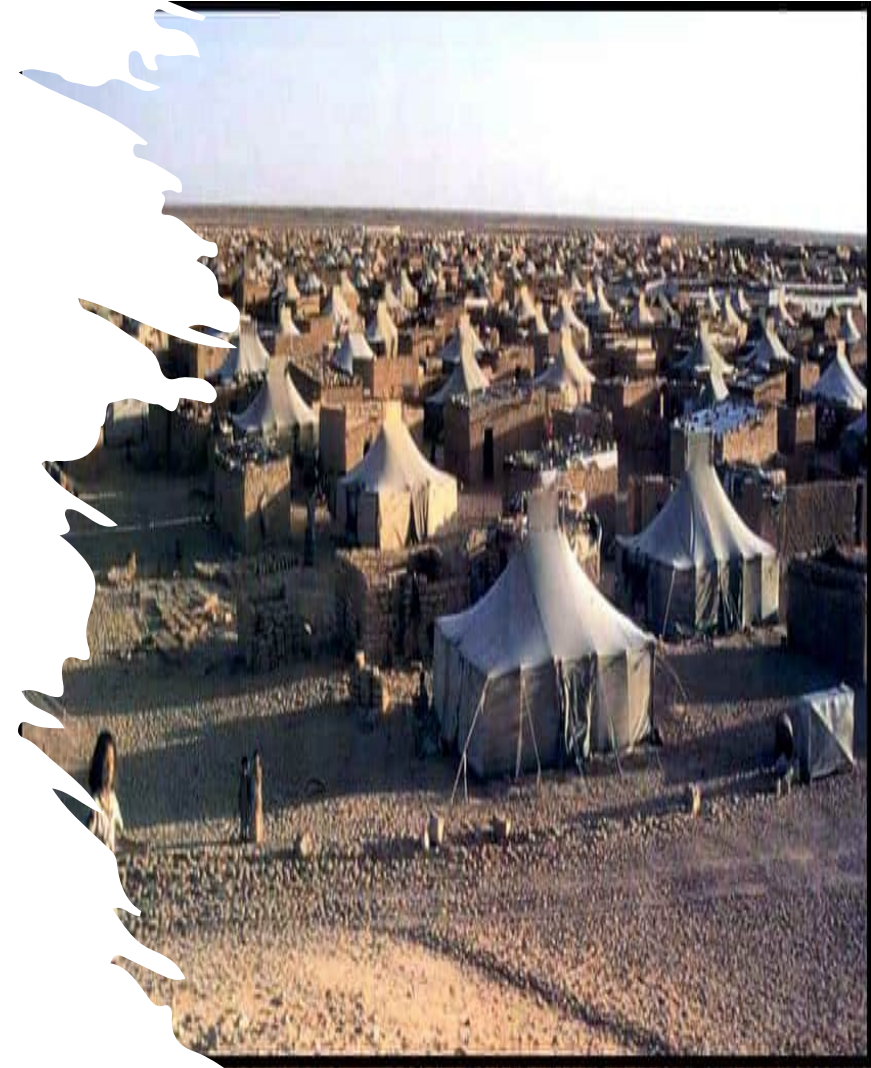


Resumen de Bamidbar

El nombre de la Parashá, "Bamidbar", significa "En el desierto" y se encuentra en Números 1:1.

Di-s le dice a Moisés que haga un censo—un conteo—de todas las personas de las doce tribus de Israel que pueden ser parte del ejército, lo que significa todos los hombres entre las edades de veinte y sesenta. Cada una de las doce tribus tenía un líder, un nassi, que ayudaba a Moisés a contar.

Moisés cuenta 603.550 hombres en edad de reclutar (20 a 60 años)



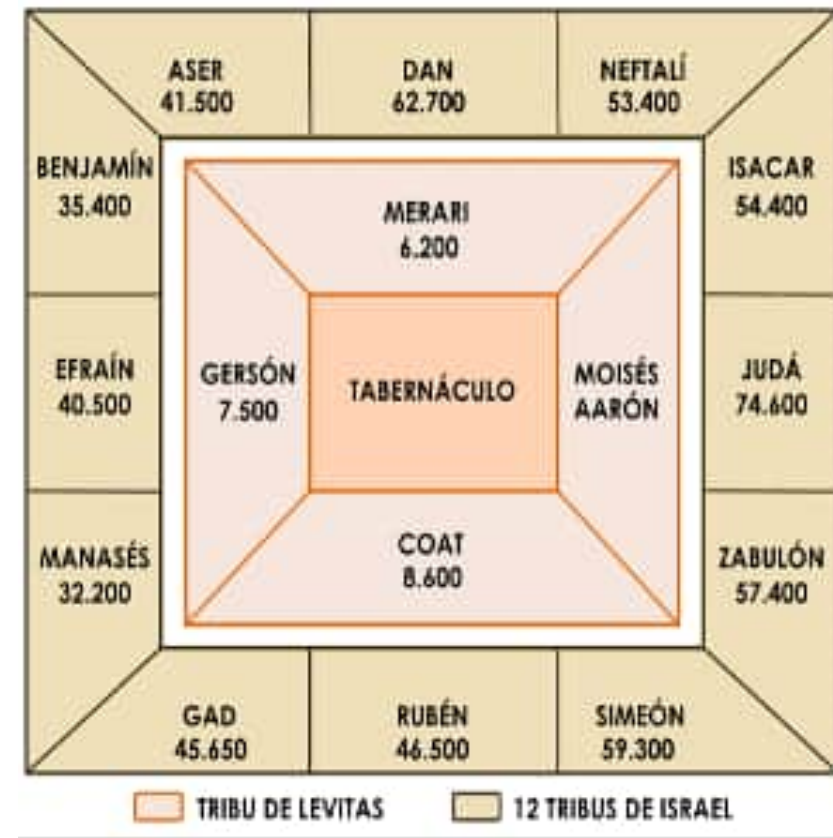
Bamidbar – במדבר “En el desierto”



Resumen de Bamidbar

Esta es la lista de las tribus y sus líderes, y el número de personas en cada tribu.

Tribu	Nassi.	Población	Tribu	Nassi.	Población
Rubén	Elitzur	46.500	Benjamín	Abidán	35.400
Simón	Selumiel	59.300	Dan	Achi'ezer	62.700
Judá	Najshon	74,600	Aser	Pagiel	41.500
Isacar	Natanael	54.400	Gad	Eliasaf	45.650
Zabulón	Eliab	57.400	Neftalí	Ajira	53.400
Menasés	Gamaliel	32.200	Efraín	Elishamá	40.500



Bamidbar – במדבר “En el desierto”

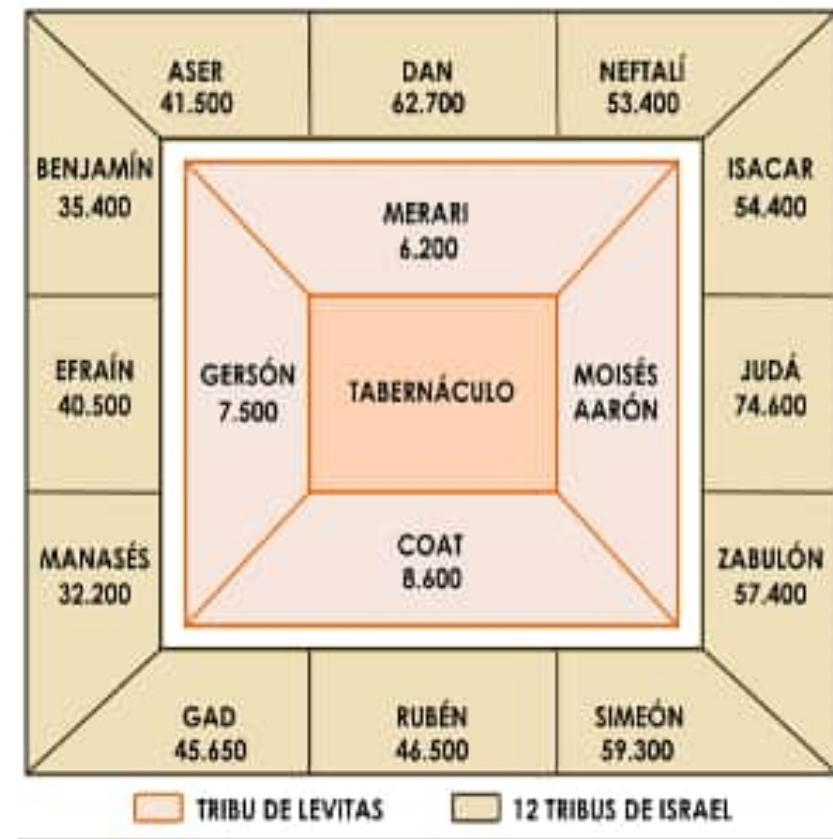


Resumen de Bamidbar

La tribu de Leví, que suman veintidós mil trescientos varones de un mes en adelante, se cuenta por separado.

Los Levitas deben servir en el Santuario. Reemplazan a los primogénitos, cuyo número se aproximan, ya que fueron descalificados cuando participaron en la adoración del Becerro de Oro. Los 273 primogénitos que carecían de un levita para reemplazarlos tenían que pagar un “rescate” de cinco siclos para redimirse.

A continuación se discute cómo el Pueblo de Israel acampó y viajó en el desierto.



Bamidbar—בְּמִדְבָּר “En el desierto”



Resumen de Bamidbar

Cuando el pueblo levantó el campamento, los tres clanes de levitas desmantelaron y transportaron el Santuario, y lo volvieron a armar en el centro del próximo campamento.

Luego erigieron sus propias tiendas a su alrededor: los coatitas, que llevaban las vasijas del Santuario (el Arca, la menorá, etc.) en sus cubiertas especialmente diseñadas sobre sus hombros, acamparon al sur; los gersonitas, a cargo de sus tapices y cubiertas de techos, al oeste; y las familias de Merari, que transportaron sus paneles de pared y pilares, a su norte. Delante de la entrada del Santuario, al este, estaban las tiendas de Moisés, Aarón y los hijos de Aarón.



Bamidbar—בְּמִדְבָּר “En el desierto”

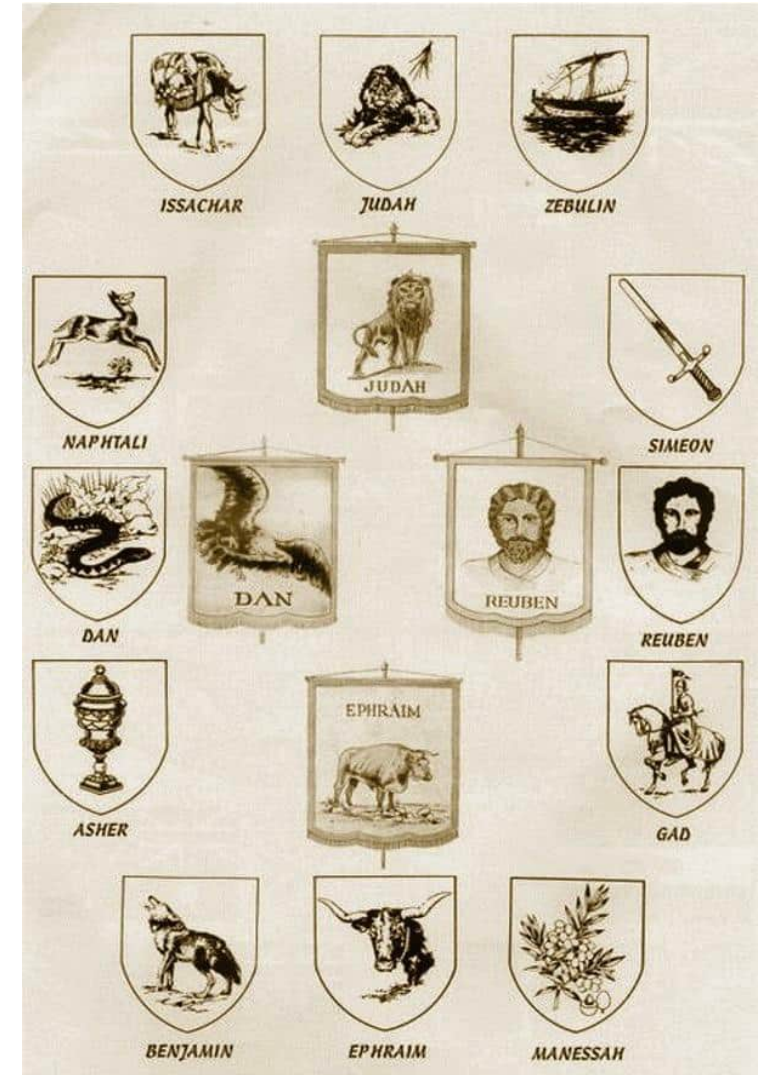


Resumen de Bamidbar

Más allá del círculo de los levitas, las doce tribus acamparon en cuatro grupos de tres tribus cada uno.

Al este estaban Judá (población 74.600), Isacar (54.400) y Zabulón (57.400); al sur, Rubén (46.500), Simeón (59.300) y Gad (45.650); al oeste, Efraín (40.500), Manasés (32.200) y Benjamín (35.400); y al norte, Dan (62.700), Aser (41.500) y Neftalí (53.400). Esta formación se mantuvo también durante el viaje.

Cada tribu tenía su propio nassi (príncipe o líder) y su propia bandera con su color y emblema tribal.



Bamidbar—בְּמִדְבָּר “En el desierto”



Resumen de Bamidbar

Luego se habla de los hijos de Aarón, los cohanim y los levitas, que hacían el servicio en el Mishkán.

Originalmente, se suponía que los primogénitos de cada familia debían hacer el servicio, pero cuando pecaron con el becerro de oro, perdieron este privilegio y se lo dieron a los levitas.



Bamidbar—בְּמִדְבָּר ‘En el desierto’



Mandamientos

Sefer Bamidbar - 52 Mitzvos

La parashá Bamidbar no contiene nuevos **mandamientos explícitos** de los 613 (Taryag), pero establece **principios fundamentales** sobre:

- El liderazgo tribal y espiritual.
- El orden del campamento.
- La santidad del servicio levítico.
- El principio de redención de los primogénitos.



Organización Divina, Caos, Exilio y Restauración: De Números 1–4 al Cumplimiento Mesiánico

Parashá Bamidbar – “En el desierto”

Torá: Números 1:1–4:20

Haftará (Profetas): Oseas 2:1–22

Brit Hadashá (Evangelio): Mateo 4:1–17

La **Parashá Bamidbar** (בְּמִדְבָּר – “En el desierto”) inaugura el libro de **Números**, relatando cómo Dios organiza a Israel como un ejército santo, en marcha hacia la Tierra Prometida. El relato comienza con un **censo tribal**, la **distribución de campamentos**, y la designación de responsabilidades levíticas.

La estructura del campamento refleja orden, santidad, y propósito. Cada tribu tiene su lugar, y cada levita tiene su tarea en relación con el **Mishkán (Tabernáculo)**, el centro espiritual del pueblo.

Temas en la Porción de la Torá – Números 1:1–4:20

1. **Números 1:1–46** – **Censo de los varones de guerra** (20 años en adelante) por tribus.
2. **Números 1:47–54** – Los levitas **no son contados** con el resto; se les reserva el servicio del Tabernáculo.
3. **Números 2:1–34** – **Disposición del campamento**: 12 tribus distribuidas en torno al Mishkán.
4. **Números 3:1–39** – Censo y funciones de los **levitas**, por familias: Gersón, Kehat y Merari.
5. **Números 3:40–51** – Los **primogénitos de Israel** son redimidos a través de los levitas.
6. **Números 4:1–20** – Tareas específicas de los **hijos de Kehat**, quienes cargan los objetos sagrados.

Haftará – Oseas 2:1–22

La haftará ilustra la relación entre Dios e Israel como un **matrimonio restaurado**. Aunque el pueblo fue infiel, Dios promete atraerlo al **desierto** para renovar la alianza.

Temas:

- Israel es comparado con una esposa infiel.
- Dios la llevará al **desierto** para hablarle al corazón.

- Promesa de restauración y nueva fidelidad.
- Terminación de la idolatría y renovación del pacto.

“La atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.” (Oseas 2:14)

Esto conecta profundamente con **el tema del desierto como lugar de preparación y transformación.**

Brit Hadashá – Mateo 4:1–17

Yeshúa es llevado **al desierto**, donde es tentado por el adversario. Su victoria sobre la tentación refleja su **obediencia perfecta**, a diferencia del Israel que cayó repetidamente en el desierto.

Temas:

- Tentación de convertir piedras en pan – confiar en el sustento de Dios.
- Tentación de probar a Dios – rechazada por Yeshúa.
- Tentación de adorar a Satanás – rechazada con fidelidad absoluta.
- Después de su victoria, Yeshúa comienza a predicar:

“Arrepiéntanse, porque el Reino de los Cielos se ha acercado.”

La conexión con Bamidbar es clara: **el desierto como lugar de prueba, fidelidad y preparación para el llamado divino.**

La parashá Bamidbar no contiene nuevos **mandamientos explícitos** de los 613 (Taryag), pero establece **principios fundamentales** sobre:

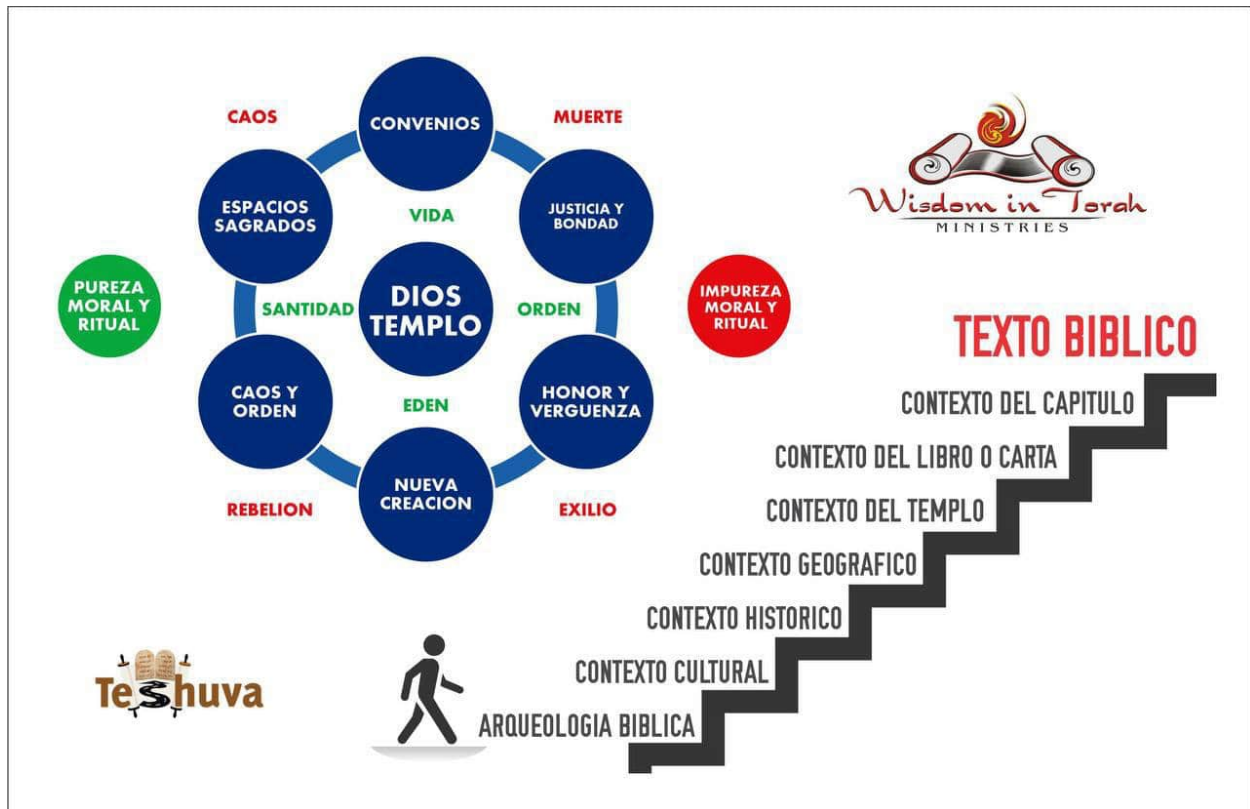
- El liderazgo tribal y espiritual.
- El orden del campamento.
- La santidad del servicio levítico.
- El principio de redención de los primogénitos.

La **Parashá Bamidbar** marca el comienzo del viaje de Israel como pueblo en marcha. La organización, el liderazgo, y la presencia divina en el centro del campamento revelan que **la santidad no es caos, sino orden guiado por propósito.**

Así como Israel fue contado y posicionado en el desierto, cada creyente tiene **un lugar asignado** en el pueblo de Dios.

Yeshúa también fue llevado al desierto – pero para **vencer donde Israel cayó**, para así abrir el camino de redención.

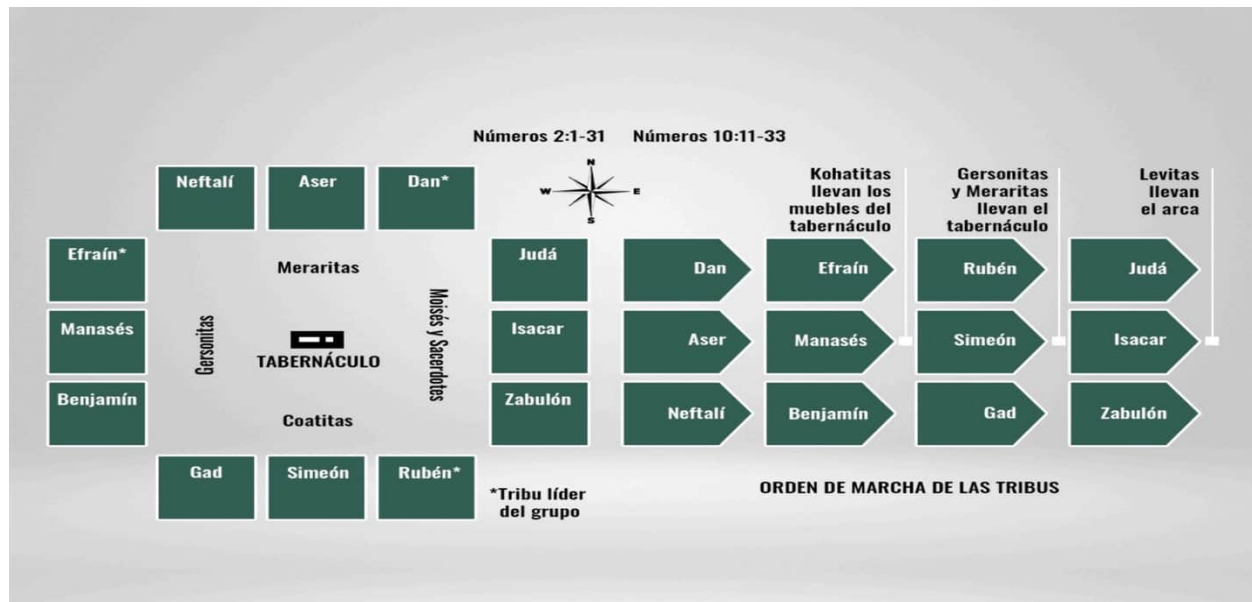
“El desierto y la tierra seca se alegrarán... porque verán la gloria del Eterno.” (Isaías 35:1–2)



La Biblia presenta un patrón recurrente de **orden divino versus caos** a lo largo de la historia de la redención. Dios originalmente trae **orden** al caos (como en la creación misma, cuando la tierra “estaba desordenada y vacía” y Dios la organizó – Génesis 1) y establece Su **presencia** en medio de un orden santo. Cuando ese orden divino se quiebra por el pecado, sobreviene el **caos**, simbolizado a menudo por imágenes de involución de la creación, y el pueblo experimenta **juicio y exilio**.

Sin embargo, Dios promete y realiza una **restauración del orden** que culmina en el **Mesías**, quien reestablece la presencia de Dios con Su pueblo e inaugura una “nueva creación”. En este estudio bíblico exploraremos cómo Números 1–4 ejemplifica este tema al describir la **organización del pueblo de Israel alrededor de la presencia divina** (el Tabernáculo), y cómo esto se conecta con el patrón más amplio de *caos, exilio y restauración* a través del Tanaj y el Nuevo Testamento. Asimismo, veremos cómo la **estructura quiástica** en Números refleja un principio espiritual que atraviesa toda la Escritura: Dios debe estar en el centro para que haya orden y vida.

Organización del Pueblo alrededor de la Presencia Divina (Números 1–4)



El campamento de Israel ordenado alrededor del Tabernáculo. En Números 1–4, Dios instruye a Moisés cómo **organizar a Israel en el desierto** con el Tabernáculo (símbolo de la presencia de Dios) en el centro. Después de un año de viaje caótico tras el Éxodo, era necesario que Israel diera “el siguiente paso en organización: ordenarse a ellos mismos” antes de entrar en la Tierra Prometida. Dios es un Dios de orden, y por eso manda: “*Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera... alrededor del tabernáculo de reunión acamparán*” (Núm. 2:2). Todas las tribus debían ubicarse en grupos de tres al oriente, sur, occidente y norte, **rodeando el Tabernáculo** (Núm. 2:3–31).

La tribu de Leví acampaba inmediatamente alrededor del santuario, encargada de su transporte y cuidado (Núm. 1:50–53, 3:38). Este meticuloso arreglo mostraba que **el Señor ocupaba el centro físico y espiritual de la vida nacional**. De hecho, “al centro de este orden estaba el tabernáculo en sí... simbólicamente la presencia de Dios con ellos”, de modo que “*todo el orden en Israel empezaba estando centrado alrededor de Dios mismo*”. Nada en el campamento se dejaba al azar: Dios asignó **posición y tarea específicas** a cada tribu y familia levita, asegurando que reinara la armonía y la reverencia necesarias para que Su presencia permaneciera en medio de ellos (cf. Núm. 3:5–10, 4:1–16).

Esta cuidadosa organización enseñaba al pueblo que **la bendición y guía de Dios requieren orden y obediencia**. Antes de avanzar, Israel debía reflejar el carácter de Dios, porque “Dios es un Dios de orden; aquí, antes de que Israel pueda tomar la Tierra Prometida, Él requiere que ellos mismos también se ordenen”. No era un detalle logístico menor, sino una lección espiritual: “*Todo estaba posicionado en relación con la presencia de Dios, el tabernáculo... El punto de referencia fue siempre Dios mismo*”. En otras palabras, **la vida de la nación debía organizarse centrada en Dios**, no según la conveniencia humana. Cuando el campamento estaba dispuesto

tal como Dios mandó, la **gloria divina** moraba en medio (Núm. 9:15–16) y el pueblo podía avanzar como “un ejército ordenado, no como una multitud” bajo la dirección del Señor (Núm. 9:17–23). Esta verdad trasciende la historia: nuestras vidas encuentran orden y propósito cuando Dios ocupa Su lugar central.

La Estructura Quiástica en Números: Dios en el Centro

El pasaje de Números 1–4, e incluso la estructura de la tora entera, posee un diseño literario **quiástico** (en “X” o simétrico) que refuerza esta idea de Dios al centro. Un **quiasmo** es un recurso literario donde las ideas se presentan y luego se repiten en orden inverso, como en un efecto espejo (por ejemplo, A–B–B’–A’). A menudo un quiasmo tiene un elemento central (A–B–C–B’–A’) que resulta ser el énfasis principal.

En el caso de la Torá, los cinco libros de Moisés presentan un patrón quiástico global: **Génesis** y **Deuteronomio** forman los extremos (A y A’), **Éxodo** y **Números** son paralelos intermedios (B y B’), y **Levítico** ocupa el centro (C). ¿Qué hay en ese centro? La Escritura dedica el corazón de la tora al relato del **pacto en el Sinaí** y a las instrucciones del santuario y la santidad (desde Éxodo 19 hasta Núm. 10). Esa sección central – que abarca el final de Éxodo, todo Levítico y los primeros 10 capítulos de Números – destaca el momento cumbre en que Israel fue constituido como “*reino de sacerdotes y nación santa*” en torno a la **Presencia de Dios en medio de ellos**. En otras palabras, el diseño literario pone el foco en la **santidad y la presencia divina en el centro** de la vida de Israel.

[A] **Génesis**: Prólogo: la prehistoria de Israel;

[B] **Éxodo**: Viaje de Egipto al monte Sinaí;

[C] **Levítico**: En el monte Sinaí;

[B1] **Números**: Viaje del monte Sinaí a las orillas del Jordán;

[A1] **Deuteronomio**: Epílogo: el futuro de Israel como nación en su tierra.

Esta **estructura quiástica** refleja un principio espiritual que atraviesa toda la Biblia: **Dios debe estar en el centro**. El énfasis central del quiasmo de la tora – la **santidad y el Tabernáculo habitado por Dios** – nos enseña que el propósito de todo el plan divino es tener un pueblo ordenado y santo en torno a Su presencia. A menor escala, podemos ver un patrón similar en Números 1–4: el capítulo 1 y 4 tratan sobre el censo y las tareas (organización práctica), mientras que los capítulos 2 y 3 describen el campamento y los levitas alrededor del Tabernáculo (presencia de Dios). El **centro literal** del campamento era el santuario con la nube de la gloria, y todo alrededor estaba dispuesto simétricamente. Esto nos recuerda que **el orden divino siempre pone a Dios en el centro y como punto de referencia**. Cuando la Biblia emplea estructuras en

forma de quiasmo, a menudo es para resaltar que *el punto central* (sea un concepto, evento o personaje) es de máxima importancia. En la historia bíblica, el punto central culminante es el Mesías mismo y Su obra, alrededor del cual todo el plan de Dios encuentra sentido. Como veremos, **Yeshua es el cumplimiento supremo de este patrón**: Él es “La manifestación de Dios con nosotros” al centro de la historia, restaurando el orden divino.

El Orden Divino y la Presencia de Dios desde la Creación

La idea de **orden divino permitiendo la presencia de Dios** comienza desde la creación y atraviesa las Escrituras. En Génesis 1 Dios transforma el caos inicial en un cosmos ordenado: separa la luz de las tinieblas, las aguas de la tierra, organiza los cielos y la tierra, y declara buena en gran manera Su creación (Gn 1:1-31). Ese mundo ordenado, con el jardín del Edén como santuario, era el lugar donde Dios *moraba con Su pueblo* (Adán y Eva) en comunión perfecta. El plan original de Dios era habitar con la humanidad en un entorno de **orden, belleza y santidad**. Vemos así que **el orden divino abre espacio para la presencia de Dios**: cuando todo está “en orden” conforme a Su voluntad, Dios se manifiesta para bendecir.

Este principio se repite con Israel. Tras rescatar a Su pueblo del caos de la esclavitud de Egipto, Dios los lleva al Sinaí y les entrega la Ley y el modelo del Tabernáculo (Éxodo 19–40). **Todo detalle** de cómo debían adorar y vivir fue dado para establecer un *orden santo*: desde los Diez Mandamientos que regulan la vida moral, hasta las minuciosas instrucciones del Tabernáculo y los sacrificios (Levítico). Cuando Moisés y los israelitas completaron la obra del Tabernáculo conforme al orden divino, “*la gloria de YHWH llenó el tabernáculo*” (Éx. 40:33-34).

La **santidad y el orden** hicieron posible que la presencia de Dios habitara en medio de ellos sin consumirlos. Del mismo modo, en la dedicación del Templo de Salomón, cuando los sacerdotes siguieron las órdenes establecidas y adoraron unánimes, “*la casa se llenó de una nube... porque la gloria de YHWH había llenado la casa*” (2 Cro. 5:13-14). Estos ejemplos confirman que **Dios habita donde reina Su orden**.

En Números 1–4 vimos este principio: Dios organizó el campamento alrededor de Su santuario para **morar en medio de un pueblo bien ordenado**. El comentario de David Guzik resume: “*Hay un límite en lo que podemos ser y hacer para el Señor sin orden y organización... Nada es logrado en el reino de Dios sin orden*”. El **orden divino** no es un mero formalismo, sino que refleja el carácter de Dios y prepara un lugar para Su presencia. Por eso 1 Corintios 14:33 afirma: “*Dios no es Dios de confusión, sino de paz*” (es decir, de orden). Cuando nuestras vidas, familias o congregaciones se ajustan al orden que Dios establece en Su Palabra, invitamos la presencia transformadora de Dios entre nosotros.

El Orden y la Función de los Sacerdotes y Levitas

En Números 1–4, el orden en el campamento no sólo dependía de la ubicación geográfica de las tribus, sino también del **rol espiritual y funcional** de los **levitas y sacerdotes**. Esta sección es crucial porque revela cómo el servicio ministerial mismo debía reflejar el **orden divino**, y cómo el descuido de ese orden resultaba en caos o muerte.

Los sacerdotes: representantes de la santidad

Los **sacerdotes** (Aharón y sus hijos) fueron designados para ministrar **directamente en el Tabernáculo** (Núm. 3:10; Ex. 28–29). Su rol incluía:

- Ofrecer los sacrificios por el pueblo (Lev. 1–7)
- Mantener el fuego del altar (Lev. 6:12)
- Encender las lámparas y quemar el incienso (Ex. 30:7–8)
- Bendecir al pueblo (Núm. 6:22–27)

Su función era representar al pueblo **ante Dios** y mantener el espacio de adoración **limpio y santo**, conforme a las instrucciones. Como guardianes de lo santo, incluso una desviación menor podía tener consecuencias graves (como Nadav y Avihú en Lev. 10:1–2).

Los levitas: guardianes del orden y auxiliares del santuario

Los **levitas**, descendientes de Leví pero no de Aharón, fueron apartados en lugar de los primogénitos de Israel (Núm. 3:12–13). Ellos no podían officiar como sacerdotes, pero sí debían:

- **Transportar el Tabernáculo** y todos sus utensilios en el desierto (Núm. 4:4–20)
- **Montar y desmontar** el santuario (Núm. 1:50–51)
- **Servir como muro protector** alrededor del Tabernáculo para que nadie se acercara indebidamente (Núm. 3:38)
- Asistir a los sacerdotes en tareas auxiliares (Núm. 8:19; 1 Crón. 23:28–32)

La tribu de Leví fue **dividida en tres clanes** (Gersonitas, Coatitas y Meraritas), cada uno con funciones específicas relacionadas con el transporte de diferentes partes del Tabernáculo (Núm. 4). Esta división muestra que el orden ministerial no era aleatorio, sino parte del diseño sagrado para **preservar la presencia de Dios** entre el pueblo sin peligro.

“Y no profanen los levitas el santuario ni mueran ellos ni ustedes” (Núm. 18:32)

Desorden en el sacerdocio = ruptura de la presencia divina

Cuando el orden sacerdotal fue alterado o profanado, el caos espiritual se manifestaba:

- **Nadav y Avihú** ofrecieron “fuego extraño” y murieron (Lev. 10)
- **Coré, Datán y Abiram** desearon usurpar funciones sacerdotales sin llamado (Núm. 16)
- En tiempos de los profetas, los sacerdotes corruptos llevaron al juicio (Jer. 23; Ez. 8)

La Biblia muestra que el **ministerio mal ordenado** impide la bendición, lleva al juicio y a la pérdida de la presencia divina. El exilio fue también una consecuencia del **fracaso sacerdotal** en mantener la justicia, la enseñanza fiel y la pureza del culto (Jer. 2:8; Mal. 2:7-9).

Pérdida del Orden: Del Pecado al Caos y Exilio

La otra cara del patrón bíblico es que cuando se pierde el orden divino mediante la desobediencia, sobreviene el **caos** y finalmente el **exilio (separación de la presencia de Dios)**. Esto se ve primero en la **Caída**: Adán y Eva quebrantaron el mandato de Dios, y como consecuencia fueron **expulsados del Edén**, perdiendo ese orden perfecto y comunión directa con Dios (Gn 3:23-24). El pecado no solo afectó a los seres humanos, sino que trastornó la creación entera: *“la tierra misma está maldita”* por causa del hombre (Gn 3:17) y ya no produce sin esfuerzo, indicando que el orden armonioso se rompió. Donde antes había paz y provisión, ahora habría espinas, sudor y conflicto con la naturaleza (Gn 3:18-19). En términos teológicos, la humanidad cayó en un estado de **desorden interno (pecado)** que trajo **caos externo** a la creación buena de Dios.

Este patrón de **desorden resultante del pecado** continúa en la historia bíblica. Antes del diluvio, *“se multiplicó la maldad”* y la tierra se llenó de violencia (Gn 6:5,11), un retorno al caos moral que Dios juzgó enviando un diluvio – una especie de “des-creación” temporal de la cual luego emergió un nuevo orden con Noé. Más adelante, cuando la humanidad se organizó impiamente en Babel, Dios confundió su lenguaje y los **dispersó** (Gn 11:1-9), introduciendo de nuevo división y desorden donde había rebeldía.

En cuanto a Israel, la **pérdida del orden divino** quedó trágicamente ilustrada en el período de los jueces: *“cada uno hacía lo que bien le parecía”* (Jue. 21:25), una descripción del caos social y espiritual debido a la ausencia de la Ley en sus corazones. Dios levantaba líderes para restaurar cierto orden, pero el ciclo de anarquía regresaba con la desobediencia. El colmo llegó siglos después con los reinos de Israel y Judá: a pesar de tener la Ley y el Templo, el pueblo reiteradamente abandonó el orden de Dios (**idolatría, injusticia, corrupción**), provocando finalmente el juicio del **exilio**. Los profetas habían advertido que el caos vendría si persistían en el pecado (Dt 28: caos, enfermedades, invasión extranjera, etc.).

Cuando Judá fue conquistada por Babilonia, **los profetas describieron esa catástrofe nacional con lenguaje de “caos cósmico”**, como si la creación se revirtiera. Jeremías, contemplando proféticamente la desolación tras la caída de Jerusalén, dijo: *“Miré a la tierra, y estaba **sin orden y vacía**, y a los cielos, y no tenían luz”* (Jer. 4:23). Al evocar *“sin orden y vacía”* (**tohú va bohú** en hebreo), las mismas palabras de Génesis 1:2 antes de la creación, Jeremías señala que el país tras el juicio volvió a un estado de **desorden y vacío**, sin la luz de la presencia de Dios. Esta es una poderosa imagen del **exilio**: ser vomitados de la tierra prometida de Dios (Lv 18:28) equivale a regresar al caos primigenio. En el exilio babilónico, Israel estuvo lejos del templo – lejos de la

presencia inmediata de Dios – en una especie de muerte nacional. “*El juicio del exilio es quizás la imagen más clara de la caída y su consiguiente caos*”. La pérdida del orden divino condujo literalmente al **exilio de la tierra** y metafóricamente al **exilio de la comunión con Dios** (Lam. 1:3-6).

Sin embargo, aún en medio del caos del exilio, Dios no abandonó Sus promesas de restauración. Los profetas empezaron a anunciar que, tras el juicio, Dios traería un **nuevo orden**. Vemos así como el patrón bíblico progresa: Dios usa incluso el juicio (caos temporal) como antesala para una **renovación** mayor, según Su fidelidad pactal.

Restauración del Orden: Promesas de Nueva Creación y Cumplimiento en el Mesías

A través de los profetas, Dios prometió un **retorno del exilio** y una restauración que serían nada menos que una **nueva creación**. Isaías, Jeremías, Ezequiel y otros describen la redención futura en términos de **orden restaurado**: un nuevo éxodo, un nuevo pacto y hasta “*cielos nuevos y tierra nueva*” (Is. 65:17). Isaías, por ejemplo, al anticipar el regreso de Babilonia, usa lenguaje de creación: “*Yo, YHVH, que lo hago todo, que extendiendo los cielos... que formo la tierra*” (Is. 44:24), implicando que el Dios que creó orden del caos volvería a “*crear*” el futuro de Israel. De hecho, la **vuelta del exilio** se presenta en Isaías como un **nuevo Edén** y un nuevo orden mundial de justicia y paz (Is. 11:1-10; 51:3). Jeremías anuncia un “*nuevo pacto*” escrito en los corazones, para que el pueblo finalmente camine en orden bajo la Ley de Dios (Jer. 31:33-34).

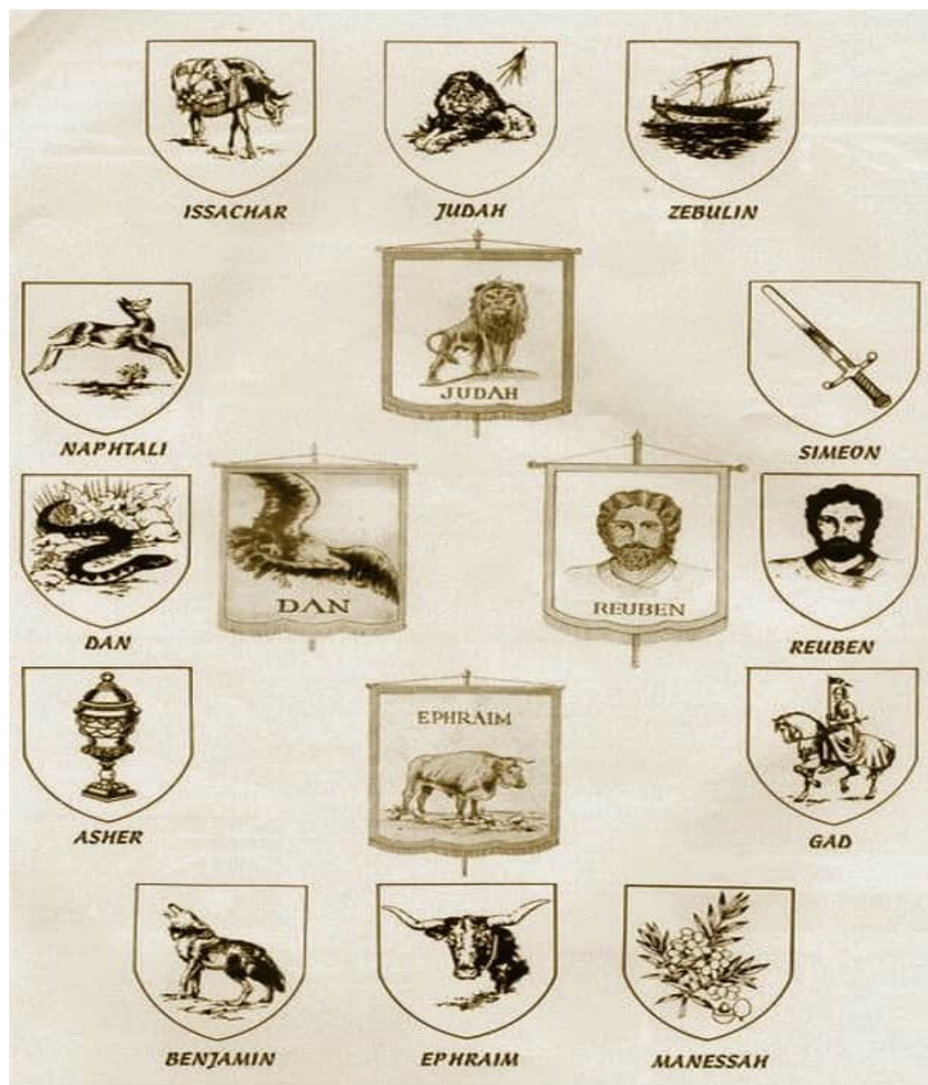
Ezequiel ve en visión el **regreso de la gloria de Dios al nuevo templo** (Ez. 43:1-5), señal de la presencia restaurada. **Dios mismo se comprometió a restaurar el orden**: “*Yo restauraré... sanaré... los edificaré como al principio*” (Jer. 33:6-7). Estas promesas, aunque tuvieron un cumplimiento histórico parcial en el retorno de los judíos desde Babilonia (es decir, sí se reconstruyó el Templo y la nación en cierto grado), apuntaban a algo mucho mayor y más perdurable: la obra del **Mesías** esperado.

En la plenitud de los tiempos, **Yeshua** vino a cumplir estas expectativas de restauración y orden definitivo. En Él, Dios literalmente **volvió a “acampar” en medio de Su pueblo**. Juan emplea un lenguaje evocador del Tabernáculo al describir la encarnación: “*Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria...*”. La palabra “habitó” en griego (*eskēnōsen*) significa “*puso Su tabernáculo*”, indicando que Yeshua es **la manifestación de Dios tabernaculando entre nosotros**. ¡Dios había regresado para restaurar Su presencia con Su pueblo! (Mt. 1:23), cumpliendo la promesa de que el mismo Señor vendría a salvar y pastorear a Su rebaño (Is. 40:9-11, Ez. 34:11-12). Donde Yeshua iba, **el orden de Dios irrumpía en el caos**: sanaba enfermos, calmaba tormentas, expulsaba demonios (señal de que reordenaba vidas y la creación bajo la autoridad divina). Proclamó que el *reino de Dios* había llegado (Lc. 11:20) – es decir, la recta autoridad de Dios restablecida.

Más aún, Yeshua enfrentó en la cruz el corazón del **caos y desorden** humanos – el pecado – para revertirlo. En la cruz, Él cargó con el juicio que merecíamos (Is. 53:5-6), experimentando en cierto sentido el **exilio máximo** (fuera de la ciudad santa, “Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”). Esa muerte expiatoria quitó el obstáculo que nos alejaba de Dios, **rompiendo el velo** que separaba la presencia divina del hombre (Mt. 27:51). Así, Yeshua abrió el camino para que el orden relacional con Dios fuese restaurado. La **resurrección del Mesías** al tercer día inaugura formalmente la **nueva creación** prometida. El Nuevo Testamento enseña que Yeshua resucitado es “*el primogénito de la nueva creación*” – “*el primogénito de entre los muertos*” (Col. 1:18) – el inicio de una humanidad y creación renovadas. Por eso, Pablo proclama que quien está unido al Mesías por la fe participa ya de esa nueva creación: “*Por lo tanto, si alguno está en Cristo, nueva creación es; ¡lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!*” (2 Co. 5:17).

La obra mesiánica de Yeshua restauró el orden divino de forma decisiva: nos reconcilia con Dios (orden relacional), nos transforma por Su Espíritu para que vivamos según Su Ley (orden ético), une a judíos y gentiles en un solo *cuerpo* bien concertado (orden comunitario, Ef. 2:14-22), y finalmente renovará el cosmos entero (orden cósmico, Ef. 1:10, Ap. 21:1). En Mesías, Dios comienza a **revertir todo caos**: la oscuridad moral es iluminada, la muerte es vencida, las divisiones son superadas, anticipando un mundo completamente restaurado.

Sin embargo, el Nuevo Testamento también aclara que la plena manifestación de este orden renovado aguarda la **consumación futura**. Aún vivimos en un mundo con rastros de caos y desorden, esperando la segunda venida del Mesías. La Escritura describe ese futuro como la culminación del patrón: un tiempo en que “*no habrá más maldición*” (Ap. 22:3), Dios eliminará todo caos (no más mar embravecido, Ap. 21:1) y establecerá un **orden perfecto y eterno**. La visión de Juan en Apocalipsis muestra la **Nueva Jerusalén** descendiendo del cielo, perfectamente dispuesta, con Dios habitando visiblemente entre Su pueblo: “*He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y Él morará con ellos*” (Ap. 21:3). Es el **fin del exilio** para siempre – “*ya no habrá separación*”, pues veremos Su rostro (Ap. 22:4). Curiosamente, Apocalipsis retoma imágenes que reflejan aquel campamento ordenado de Números: Juan vio alrededor del trono de Dios cuatro seres vivientes con aspecto de **león, buey, hombre y águila** (Ap. 4:7) rodeando la gloria divina. Según la tradición rabínica, esos eran precisamente los símbolos en las cuatro **banderas tribales** que encabezaban el campamento de Israel (Judá – león, Efraín – buey, Rubén – hombre, Dan – águila). ¡Lo que comenzó con las tribus ordenadas alrededor del Santuario en el desierto encuentra su eco final en las huestes celestiales y redimidas alrededor del trono de Dios! El principio permanece: Dios al centro, rodeado de un pueblo (y aun criaturas) que Le adora en perfecto orden.



Desde el Génesis hasta el Apocalipsis, la Biblia enseña que **el orden divino trae la presencia y bendición de Dios**, mientras que el pecado que produce desorden resulta en caos y alejamiento de Dios (*exilio*). Sin embargo, Dios en Su gracia no dejó que el caos prevaleciera, sino que prometió y efectuó una restauración del orden por medio del Mesías. Podemos resumir este **patrón bíblico de caos-exilio-restauración** así:

1. **Dios establece el orden y mora con Su pueblo:** (Creación y Edén; pacto en Sinaí, campamento ordenado con el Tabernáculo al centro).
2. **El pecado rompe el orden y causa caos:** (La Caída trae desorden a la creación; rebeliones de Israel generan calamidad).
3. **Juicio y exilio siguen al caos:** (Diluvio; dispersión en Babel; expulsión de Israel de la tierra – el exilio babilónico presentado como retorno al caos sin forma).
4. **Dios promete restauración del orden:** (Pactos y profecías de retorno, nuevo pacto, nuevo corazón, nueva creación – Is. 65:17; Jer. 31:33).

5. **El Mesías cumple y supera la restauración:** (Yeshua es la manifestación de Dios habitando entre nosotros, venciendo el caos del pecado en la cruz y comenzando la nueva creación en la resurrección; establece un nuevo orden en el pueblo ordenado y prepara la consumación).
6. **Orden y presencia plenos en la nueva creación:** (Segunda venida de Mesías, juicio final al mal, y Dios habitando con la humanidad redimida en eterno Shalom, Ap. 21–22).

En nuestra vida y comunidades, este estudio nos anima a **centrar todo en Dios** y Su voluntad, pues **su orden trae vida**. Si descuidamos Su orden, nos encaminamos al caos; pero gracias a Yeshua **el orden perdido puede ser restaurado**. Él nos hace *nueva creación* y nos invita a vivir como un **campamento santo**, donde Dios camina en medio.

Así como Israel en Números no podía avanzar sin primero acampar alrededor de la Presencia divina, nosotros no podemos prosperar espiritualmente sin colocar a Dios en el centro de nuestro ser y congregación. Mantengamos el “campamento” de nuestra vida **rodeando la presencia de Dios, que fue manifestada en el Mesías**, autor y consumidor de nuestra fe. De esta manera, experimentaremos ya en parte la **presencia de Dios y Su orden** en nuestro caminar, anticipando aquel día en que el desorden de este mundo cederá completamente al perfecto orden del Reino de Dios bajo el señorío del Mesías. “*¡Al que está sentado en el trono... sea la gloria y la honra!*” (Ap. 5:13).

Bibliografía:

Recursos Académicos y Teológicos

Sobre *Números 1–4* y la organización del campamento

1. **Jacob Milgrom**, *The JPS Torah Commentary: Numbers* (Jewish Publication Society)
2. **Gordon J. Wenham**, *Numbers* (Tyndale Old Testament Commentaries)
3. **Timothy R. Ashley**, *The Book of Numbers* (NICOT, Eerdmans)
4. **Baruch Levine**, *Numbers 1–20* (Anchor Yale Bible Commentary)
5. **Dennis Olson**, *Numbers* (Interpretation Commentary Series)

Sobre la estructura quiástica en la Torá

6. **Mary Douglas**, *Leviticus as Literature* – especial énfasis en la estructura en forma de anillo del Pentateuco.
7. **John H. Walton**, *The Lost World of the Torah* – sobre estructura literaria y significado teológico.
8. **David A. Dorsey**, *The Literary Structure of the Old Testament* – presenta estructuras quiásticas en toda la Biblia hebrea.

Sobre caos y exilio en Jeremías y los profetas

9. **Walter Brueggemann**, *Hopeful Imagination: Prophetic Voices in Exile*
10. **Christopher Wright**, *The Message of Jeremiah* (Bible Speaks Today)
11. **R.E. Clements**, *Jeremiah* (Interpretation Commentary)
12. Artículo académico: “*Jeremiah 4:23–26 and the Undoing of Creation*” en *Catholic Biblical Quarterly*.

Sobre teología bíblica del orden y la presencia divina

13. **Michael Morales**, *Who Shall Ascend the Mountain of the Lord?* – Desarrollo teológico del Tabernáculo y la presencia de Dios.
14. **L. Michael Morales**, *The Tabernacle Pre-Figured: Cosmic Mountain Ideology in Genesis and Exodus*
15. **Stephen Dempster**, *Dominion and Dynasty: A Theology of the Hebrew Bible*

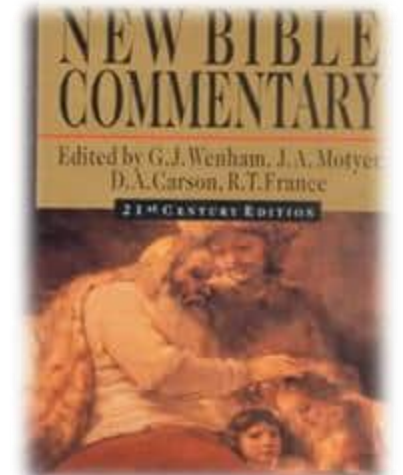
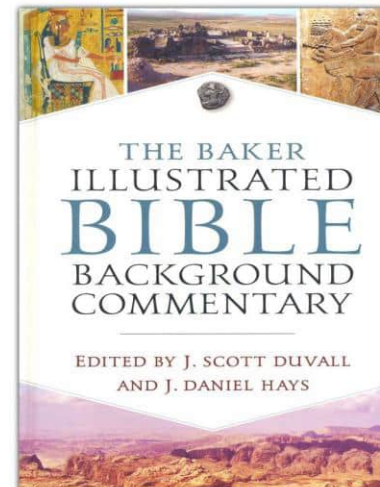
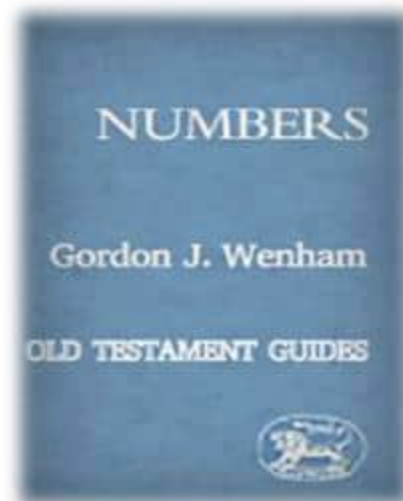
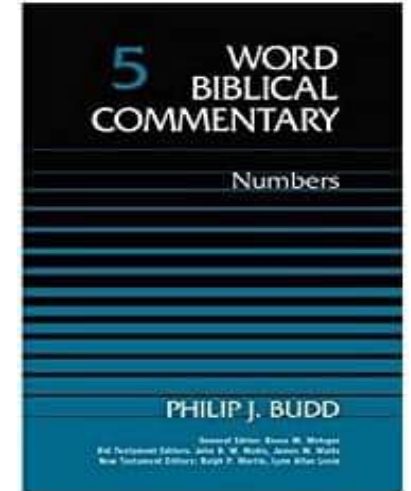
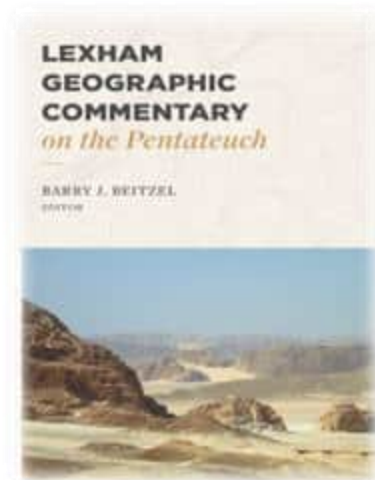
Sobre Yeshua como cumplimiento del orden divino y la nueva creación

16. **N.T. Wright**, *The Day the Revolution Began y Surprised by Hope* – sobre nueva creación y la obra del Mesías.
17. **G.K. Beale**, *A New Testament Biblical Theology* – Conexión entre templo, presencia divina y nueva creación.
18. **Richard Bauckham**, *The Theology of the Book of Revelation* – sobre el orden restaurado en Apocalipsis.
19. **Craig Keener**, *The Gospel of John: A Commentary* – sobre “habitó entre nosotros” (Juan 1:14).
20. **Ray Vander Laan**, serie de enseñanza *That the World May Know* (Focus on the Family) – sobre el campamento y la centralidad de Dios.

**Baruj atá יהוה, Elohenu mélej ha'olam
asher nátan lanu et torató Torat emét, vejaié olám natá betojénu
Baruj atá יהוה, notén hatorá.**

**Bendito eres Tú יהוה, Eterno Elohim nuestro, y Rey del universo
que nos has dado la Torá de la verdad y vida eterna has implantado
dentro de nosotros
Bendito eres Tú יהוה, dador de la Torá.**

Bamidbar – במדבר “En el desierto”





@apbasheville



Asamblea Profética Berea



@AsambleaProfeticaBerea



apbasheville@gmail.com



apbasheville.com



ASAMBLEA PROFÉTICA BEREa

Pastores
Juan y Maribel Suaste

No Crea Todo... Verifíquelo Usted Mismo

Rico Cortes

INGRESAR➔



La Torah no es una religión, La Torah es un Documento legal y la constitución de Israel

Agradecemos sus aportes para continuar nuestra labor.

Donar



Inicio
Maestros
Media
Donaciones
Contáctenos
Gira a Israel Español
Estudios de los Mandamientos
Roca Eterna
Tesoros del Templo
Fundamentos

"Con la educación
se elimina la
manipulación"
Rico Cortes



Tesoros del Templo

[Home](#) [Registrate](#) [Discipulado los del Camino](#) [Estudios](#) [Tienda](#) [Panel de Membresía](#) [Contacto](#) [Log In](#) [Teshuva.Tv](#) [Q](#)

¡Estudiemos la casa de nuestro Rey
Juntos - Registrate a Nuestra Pagina!

El Estudio del Templo es una de las cosas más esenciales en nuestro crecimiento espiritual y entendimiento de la Biblia (Torah)

Log In - Iniciar sesión

Registrate



Donaciones

Si desea seguir contribuyendo a nuestro ministerio lo puede hacer aquí.



Nuestro Propósito

Nuestra meta es equipar al reino de Elohim con las herramientas necesarias para poder entender las escrituras en su contexto y que se refleje en nuestra vida cotidiana.



Redes Sociales

Puede seguirnos en nuestras redes sociales.

www.teshuva.tv

www.wisdomintorah.com

www.sabiduriaenlatorah.com

www.tesorosdeltemplo.com



שבוע טוב

Shavua Tov

שבוע טוב